

La Ideología en *Tratatto di Semiotica Generale* de Umberto Eco. Una puesta en perspectiva

The Ideology in Trattato di Semiotica Generale by Umberto Eco. A put in perspective

Lucrecia Escudero Chauvel

(pág 61 - pág 78)

En tanto concepto teórico, la ideología no pertenece a la tradición semiótica, sino a la de la filosofía y las ciencias políticas. La insistencia a lo largo del los años setenta del siglo pasado, de incluirla como un mecanismo de producción de sentido, muestra una doble influencia: el debate marxista y la nueva industria cultural, que tanto la semiótica como las ciencias sociales habían hecho uno de sus objetos de estudio y análisis. Umberto Eco introduce la palabra como concepto en la tercera parte del *Tratatto di Semiotica Generale* (TSG), en la sección *Teoría della Produzione Signica*, en lo que él define «el límite superior de la semiótica». El hecho que la ideología sea considerada un sistema de representaciones de una clase social, que se vuelve sistema hegemónico de comprensión y representación – las mejores definiciones son las de Althusser y Gramsci – interpela al semiólogo. En el marco de esta reflexión, trataré de poner en perspectiva la originalidad de la posición de Eco y las diferentes concepciones que sobre la ideología se han desarrollado en el seno de la semiótica en el momento de publicación del *Trattato* (1975). Central durante esa década, la problemática ideológica desaparece completamente del debate en los años posteriores, hasta no significar ninguna variable interpretativa en el siguiente siglo.

Palabras claves: Ideología, Socio-semiótica, Retórica, Eco-Teoría de la Producción Signica

Ideology has a theoretical concept, is not usually associated to the semiotic tradition, but rather to the fields of Philosophy and Socio-politics. The urge throughout the 70's to construct the concept as a sense producing mechanism reveal two antagonistic influences: that of the post-war Marxist debate; and that of the new cultural industry of which social-sciences have for task to describe and analyse. Eco introduced the word Ideology as a concept in the third part of *Trattato* (TSG) in the section *Teoria della Produzione Signica* within the frame of what he defined has “the superior limit of semiotics”. The fact that Ideology can be considered as a system of representation for a social class, turned into an hegemonic system of comprehension and representation – in this sense Althusser

and Gramsci provide us with prime definitions – raises many questions for semioticians. Against this backdrop our reflexion will seek to contrast the different semiotic conceptions on Ideology with the originality of Eco's approach. Then the concept dissapear in the next fifty years.

Key words: Ideology, Socio-semiotics, Rhetoric, Eco-Theory of Signs Production

Lucrecia Escudero Chauvel es profesora de Teoría de la Comunicación en el Departamento Infocom de la IUT Universidad de Lille (Francia). Doctora en Semiótica por la Universidad de Boloña bajo la dirección de Umberto Eco, que prologó su libro *Malvinas el gran relato. Fuentes y Rumores en la Información de guerra* (Gedisa). Sus temas de investigación son la socio-semiética de los medios, la transformación del espacio público, la cultura joven y la moda. Dirige la revista latinoamericana de semiótica y comunicación *deSigniS*, órgano de la Federación Latinoamericana de Semiótica. Publicaciones recientes: (2017) *Cultural Studies, ideology and media texts*. En The Philosophy of Umberto Eco. The Library of Living Philosophers. Vol. XXXV. Chicago: OpenCourt. Email: lescuderochauvel@gmail.com

Referenciado el 8/3/2017 UACM y el 19/01/2017 por la UAB

1. INTRODUCCIÓN

La ideología, como concepto teórico no pertenece a la tradición semiótica, sino a la filosófica y a la de las ciencias políticas. La insistencia durante los años setenta de incluirla como un mecanismo de producción de sentido, muestra una doble influencia: la del debate marxista de la post guerra y el de las nuevas industrias culturales a las que las ciencias sociales y particularmente la semiótica habían tomado como objeto de estudio privilegiado. Umberto Eco introduce la palabra como concepto en la tercera parte del *Trattato* (TSG) precisamente en la sección *Teoria della Produzione Signica*, localizándola en lo que él llama «el límite superior de la semiótica». Su contemporáneo Eliseo Verón se ocupó profusamente del tema en varios textos (Verón 1973, 1978) y Roland Barthes la evoca en el marco del mecanismo de connotación del lenguaje (Barthes 1970). Los tres semiólogos llegan a la misma conclusión en el mismo periodo: la ideología es un problema de la sociología que la semiótica no está en grado de resolver, pero le reconocen a la disciplina la pertinencia de estudiarla en cuanto mecanismo de producción de sentido.

El hecho que la ideología haya sido considerada un *sistema de representaciones* de una clase social, que se vuelve un sistema hegemónico de comprensión interpela al semiólogo. Sin duda las mejores definiciones del concepto las han dado Louis Althusser y Antonio Gramsci, sobre los que volveremos. Mi hipótesis es que el hecho que la preocupación por la cuestión ideológica desaparezca literalmente en las tres décadas sucesivas, luego de haber dominado el debate en las precedentes, indica no solamente la existencia de un síntoma en la circulación de conceptos y de problemas, proceso característico del desarrollo científico, sino sobre todo que para la semiótica el concepto no resultaba más explicativo. Habiendo terminado el estadio de la descripción formal de los grandes productos de la cultura de masas, la *pop culture*, la semiótica no tenía más necesidad de este concepto. Así la ideología correspondería a una cierta forma descriptiva de hacer semiótica y se ajustaría a un tipo particular de producción de la industria cultural, la del *broadcasting*. Esta misma cultura de masas, habiendo mutado radicalmente con la llegada de la web 2.0 en la nueva cultura expresiva de la convergencia tecnológica que respondería mejor a la *semiosis peirciana* que al formalismo generativo. Parecería que la *ideología* sea un concepto agotado para este nuevo escenario. En síntesis: ¿la ideología es un residuo de la operatoria estructural todavía en vigor? En ese marco temporal, la originalidad de la respuesta de Eco nos interroga sobre la actualidad del concepto. En efecto, el semiólogo italiano va a colocar la discusión sobre la naturaleza de la ideología en el interior de una retórica semióticamente orientada (Eco 1975: 344).

En la semiótica el interés por la ideología es una preocupación pre-peirciana. Cuando Eco y Verón utilizarán activamente el concepto de *semiosis*, la reflexión sobre el lugar de la ideología desaparece para disolverse, en Verón, en el fecundo concepto de *semiosis social*, en la socio-semiética, una teoría de los discursos sociales, es decir, de los discursos que circulan en el espacio público. En Eco la ideología aparecerá en filigrana en sus libros de crónicas contemporáneas¹ pero sobre todo integrará – como mecanismo de producción de sentido – el concepto de *enciclopedia* que es en clave peirciana – y se trata de una sugerencia a explorar –, la respuesta sofisticada al problema irresuelto de la ideología como sistema de representaciones.

Es importante a mi juicio, poner primero en relación la evolución del concepto en los tres dominios donde el debate en ciencias sociales se desarrolla en el momento de la publicación del TSG². Estos tres dominios están representados por la tradición de la filosofía marxista que Eco no ignora pero a la que no pertenece (falsa conciencia); la tradición dominada por la interpretación althusseriana (sistema de representaciones hegemónicas); y por último la irrupción del análisis del discurso, un nuevo espacio en la lingüística de tradición francesa, que colocara de forma definitiva los problemas del análisis del «mas allá» de la frase y el impacto de la forma de trabajar los textos y donde la ideología sería un mecanismo de producción de sentido. Problemática no sólo metodológica sino, sobre todo, de puesta en relación del discurso con sus condiciones de producción. Las fronteras de la disciplina semiótica integrarán un largo debate a propósito de los límites, de sus objetos y de los métodos que van a atravesar simultáneamente el periodo.

2. TRES TRADICIONES A PROPÓSITO DE LA IDEOLOGÍA

Estamos justo en la mitad de los años setenta cuando Eco publica el TSG, tercera y última parte de una trilogía que había comenzado con *La Struttura Assente* (1968) y continuado con *Le forme del contenuto* (1971). En esta saga teórica Eco diseña su proyecto programático de fundación de una Semiótica General, pero simultáneamente señala su territorio y sus límites, estableciendo las bases de una teoría del sentido y de la producción sígnica. Como ya ha sido señalado, inscribe el concepto «ideología» en las últimas páginas del TSG, en el interior de la sección *Teoria de la Produzione Segnica* y en el marco de la tradición de la Retórica Clásica. Siempre he creído que el mismo hecho de colocar a la ideología al final del volumen era una concesión del semiólogo al clima de época, sobre todo si lo comparamos con el espacio que le dedican Verón o Rossi Landi, que habían hecho del tema ideológico uno de los ejes de la reflexión de la socio-semiótica. Hará falta entonces confrontar y colocar en perspectiva la compleja e inusual solución que nos propone: la ideología es un mecanismo retórico de manipulación y de persuasión, lo que es evidente, pero — y aquí nos encontramos y reconocemos uno de sus temas predilectos — en relación con los *juicios de verdad*. Coloca a la ideología en el límite superior de la Semiótica porque esta es básicamente un procedimiento retórico, simbólico y cultural.

Esta definición es al mismo tiempo una solución para una de las definiciones clásicas de la ideología como «falsa conciencia»: entre el mundo que conozco y mi conciencia se interpondrá la ideología como motor del orador que simultáneamente ocultaría o haría visible, en función de un efecto buscado (adhesión, creencia, rechazo) ciertas propiedades del mundo. Por ejemplo la distinción entre *inventio ideologica* (afirmaciones semióticas basadas en la elección de selecciones circunstanciales de las propiedades de un semema) y la *dispositio* (argumentación que enmascara, oculta las contradicciones) (Eco 1975: 362) muestra bien un dispositivo de conocimiento, como en el ejemplo «El sigue a Marx», donde no está en juego la falsedad/verdad del enunciado sino un sistema de creencias y de valores (¿es bueno o malo?). Desde un punto de vista retórico la ideología es desde mi punto de vista en esta lectura de Eco, un caso de interacción discursiva que encuentra su lugar básicamente en la discusión del espacio público.

En la gran tradición de la sociología política y de la filosofía que va de Marx a Althusser y que marca tan fuertemente el debate en esta década, la ideología es un concepto ambivalente. Descrita por Marx y Engels primeramente en la *Ideología Alemana* (1845-46) e inmediatamente en el *Manifiesto Comunista* (1848) como «falsa conciencia», la ideología llegará a los escritos de Marx sobre economía política (1859) como una *metáfora topológica* cara al siglo XIX s. con la célebre distinción de la *base* material de las relaciones sociales, de la *superestructura* simbólica. Otro rasgo distintivo es el de «encubrimiento», que se volverá la «máscara ideológica» o la veladura ideológica en Louis Althusser (1970). La ideología nos impide comprender el mundo como él se manifiesta en toda su «crueldad material», como lucha por la propiedad de los bienes de producción, en el tan conocido pasaje: «El comercio intelectual de los hombres aparece como la emanación directa de una conducta material (...) en suma la ideología, los hombres y sus condiciones aparecen como en una *cámara oscura*» (Marx-Engels [1845]1994: 307-309)³.

Marx ha estudiado el nacimiento de la sociedad industrial como un mundo sometido a la mistificación, *alienable por* el peso de la ideología. Concepto bisagra en el marxismo, la alienación está compuesta por tres elementos que pueden interesar al semiólogo, si pensamos en el sistema actancial: implica la *separación* del hombre de la naturaleza y de los medios de producción; la *inversión* de los valores, con el económico como eje prioritario, y finalmente, la opresión de un sujeto por el objeto. La *dimensión* política de la conciencia, las ideologías, aparecen como los medios de asegurar la dominación (simbólica y efectiva) de una clase sobre otra. Se trata entonces de la *denegación* de lo político, la ideología busca enmascarar una hegemonía suministrando una forma universal a los intereses particulares de una clase social. A pesar de que Marx escribe a mitad del siglo XIX, la fuerza y la pertinencia de su análisis permanece, al punto que podríamos creer que se trata de una descripción actual del mundo postmoderno y neoliberal, donde los robots reemplazan a los hombres. En este sentido es Althusser, en su lectura de Marx el que aporta la mejor definición de la ideología desde el punto de vista de los contenidos: un sistema de representaciones compartidas pero, al mismo tiempo, impuestas. La cuestión -semiótica- es el sistema de representaciones en juego. Volveré sobre ese problema en el punto cinco.

Una pregunta clásica en esta tradición es la del lugar del lenguaje, ¿como base material o como superestructura? No tengo lugar en el marco de este artículo para mostrar la amplitud del debate, pero Mikhail Bakhtine (1929) había ya puesto el acento, no en el sistema abstracto (la *langue* saussureana), sino en el proceso de la enunciación. La palabra se encuentra ligada de forma indisoluble a las condiciones de comunicación, y a su vez a las estructuras sociales. La comunicación implica siempre un «conflicto», y en este sentido cada signo es «ideológico», porque las variaciones de la lengua (la diacronía) son necesariamente el reflejo del cambio histórico. La enunciación — dirá Bakhtine — es la realidad de la lengua y al mismo tiempo una estructura socio-ideológica (1929:15). Bakhtine define la lengua como una expresión de las relaciones sociales, pero no dice jamás que esta fuera una superestructura, o que su lugar se encontraría en la superestructura. Desde un punto de vista semiótico nos interesa su definición de que todo signo es *ideológico*, en el sentido que un signo presupone un referente al que el signo refiere, relación que se encuentra *fuera de sí* (1929:25). En síntesis: todo lo que es ideológico es un signo y sin signo no hay ideología (1929:29ss).

Encontramos entonces en el interior del paradigma marxista, una respuesta que no se inscribe en la dinámica de la falsa conciencia o de la veladura ideológica, ni en la metáfora topológica: (a) es imposible separar la ideología de la materialidad del signo (circunscripto en el campo de la conciencia), pero sobre todo (b) no se puede aislar tampoco las formas de la comunicación social (existe en un sistema). «Clase social y comunidad semiótica no se recubren. Consideramos como *comunidad semiótica* a la comunidad que utiliza un solo y único código de comunicación ideológica (...) En consecuencia, en todo signo ideológico se desarrolla la lucha de clases» (1929 :43-44).

En mi hipótesis inicial - la ideología ocupa el lugar del interpretante final - lo que nos interesa son los *componentes semióticos* del concepto de ideología en relación con el interpretante final peirciano. La ideología podría entonces identificarse como una idea hegemónica, como un *hábito* (habitus): la idea o la interpretación dominante en un periodo determinado, como por ejemplo los valores económicos o el sistema neoliberal presentado como único modelo de desarrollo posible y donde, al menos en Europa, se ha construido gracias al aparato mediático - entre otros actores sociales y esferas públicas- un discurso único de consenso sobre el neoliberalismo como única alternativa, el célebre TINA de Margaret Thatcher: *there is no alternative*. Siempre siguiendo a Peirce, encontramos ideas que producen una dominación sobre otras, como por ejemplo el nazismo o el fundamentalismo islámico; ideas por último que justificarían una dominación, como por ejemplo la conquista cristiana del Nuevo Mundo o la guerra en Irak de 2003 en nombre de valores democráticos.

En la imagen publicada durante los actos que tuvieron lugar en Francia luego de los atentados contra la publicación satírica *Charlie Hebdo* en el mes de enero 2015, el lápiz de dibujar se volvió el signo de la lucha por la libertad de expresión y con este valor de símbolo, fue reproducido en todas las manifestaciones.

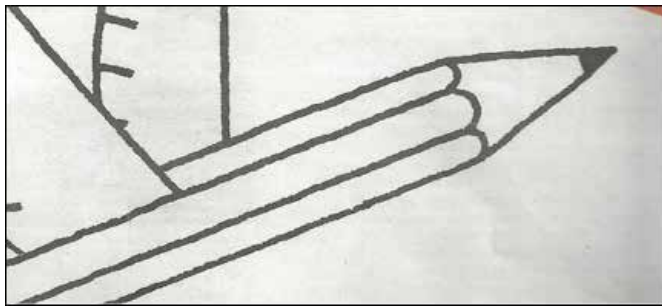


Imagen 1 El lápiz se vuelve signo de la libertad de dibujar y de pensar en los medios franceses e internacionales luego del atentado de enero 2015 contra *Charlie Hebdo*.

3. LA TRADICIÓN FRANCESA DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO (FOUCAULT, FAYE, PÊCHEUX)

A lo largo del periodo estudiado, y particularmente en torno a 1975, van a cristalizarse un conjunto de temas y de publicaciones de autores que, viniendo de hor-

izontes muy diferentes como la historia (Faye 1972), la filosofía (Althusser 1970), la lingüística (Prieto 1972, Pêcheux 1969, 1975), la sociología (Baudrillard 1972), la estética (Della Volpe 1972), la antropología (Augé 1975) y la semiótica (Rossi Landi 1972, Veron 1973, 1978) convergerán en un conjunto de problemas comunes: ¿cuáles son las relaciones entre la lengua y el hecho social? (una pregunta saussureana); ¿cuáles son las condiciones pre-discursivas de discurso? ¿Cuál es la materialidad de la ideología? Una respuesta general e inclusiva nos viene de la teoría de los discursos sociales - una proto-sociosemiótica que cubriría los aspectos sociales del lenguaje y no por ejemplo, los aspectos cognitivos o de adquisición.

Por su parte la cultura de masas, con su capacidad de producir homogeneidad en gran escala, limita a nivel del imaginario social esta frontera: en realidad todo es social en la circulación de los mensajes y cada proceso discursivo presupone la existencia de formaciones imaginarias; por parte del emisor presupone una anticipación de las representaciones del destinatario. Este juego enunciativo es una interacción transformadora, sea porque esta transforma al discurso (hacer persuasivo), sea porque construye una relación de complicidad cultural (hacer manipulatorio). En este sentido el concepto de « inseguridad cultural » actualmente en circulación en los medios franceses es pertinente para dar cuenta de las transformaciones de la sociedad francesa en su relación con las generaciones de origen cultural musulmana y los efectos que produce esta transformación a nivel discursivo (racismo, negación del otro, comunitarismo, etc).

Michel Foucault habló de *formation discursive* (1972, 1975), Eliseo Verón (1973) y Michel Pêcheux (1975) de *pre-construit*. Pêcheux, fundador del análisis del discurso como una de las ramas de la lingüística, dirá: «Es imposible identificar la ideología con el discurso, pero lo discursivo es uno de los aspectos materiales de la materialidad ideológica, en síntesis, la ideología se desarrolla en el espacio discursivo» (Pêcheux 1975:11); « La anticipación de lo que el otro piensa, pareciera ser constitutivo de todo discurso (...). Es imposible analizar un discurso como un texto, es decir, como una secuencia lingüística cerrada sobre sí misma, sino que hay que referirlo al conjunto de discursos posibles a partir de un estado definido de condiciones de producción» (Pêcheux 1969:16). Dos operaciones retóricas dejan su traza en la producción de sentido: la relación de *paráfrasis* (relación de equivalencia entre dos enunciados donde uno es la reformulación del otro), y el *pre-construido*, una construcción a mitad de camino entre la semántica y la pragmática, como los *lugares comunes*,⁴ que corresponden a relaciones ya conocidas, a una voz y un saber colectivo, que no está sometido ni a la negación ni a la interrogación. Es un «ya dicho» - en el lugar de un *déjà vu* - que produce un efecto de evidencia y de complicidad cultural (Ducrot 1972). Cercano a la *connotación* barthesiana, este concepto se volverá central en la década siguiente con la consolidación del análisis de las estrategias discursivas de los medios (Verón 1984).

En el ejemplo de la cobertura de *Le Monde* «Juifs de France: la tentation du départ» (Judios de Francia: la tentación de la partida), el efecto de sentido está dado - y buscado- por el hecho que en la sociedad existía el antecedente de racismo y de delación entre franceses. Es a causa de esta traza en el imaginario colectivo (los franceses pueden ser racistas y colaboradores) que *Le Monde* puede construir su título produciendo un efecto de

complicidad cultural. Es porque [nosotros sabemos que (...)] tenemos «la tentación de la partida». El pre-construido construye al mismo tiempo un triple colectivo: el de los judíos de Francia (designado), aquellos que tienen la tentación de irse (implícito) y aquellos que pueden volverse o son ya claramente antisemitas (presupuesto). Se abre también un abanico de pasiones en la esfera pública: el miedo, la alarma, el regocijo⁵. Pero, ¿este titular tiene la misma resonancia para las generaciones que no han vivido la guerra y tienen un vago conocimiento de lo que ocurrió con los judíos de Francia? Aquí corremos el riesgo de una *lectura literal*: estos judíos de Francia (aquí y ahora) tienen la tentación de partir. Un titular pone en juego siempre al menos dos mundos posibles mediáticos (Escudero-Chauvel, 1996).



Imagen 2 Pre-construido en la página de *Le Monde* 21/1/2015. El titular hace alusión a un pre-construido colectivo: la persecución de los judíos durante la WWII, el racismo, el miedo

Me parece pertinente detenernos un momento en una expresión que va a caracterizar prácticamente a todos los intercambios entre lingüistas, semiólogos y analistas de discurso: el de «condiciones de producción», un vocabulario bajo la influencia chomskiana, pero también de matriz marxista, que vendrá a sustituir, en el caso de la lingüística, al concepto de «circunstancia» o de «contexto» jakobsoniano. Eco se referirá a los «modos de producción signica» para indicar cuáles son las *condiciones* de producción del sentido en circunstancias determinadas, y le consagrará la Tercera Parte del TSG. La tipología de los signos es posible en función de la producción de sentido y no inversamente (Eco1975: 7 y 203 y ss.). Producción en el sentido pragmático de producir un efecto, una cierta semiosis.

La posición de Pêcheux es interesante⁶: para el lingüista francés un *proceso de producción* será el conjunto de mecanismos formales que produce un discurso, en circunstancias dadas (Pêcheux 1969:11,12) y toda formación discursiva dependerá de las condiciones de producción específicas «(...) que permitirán extraer del dominio semántico, determinado por los procesos dominantes y las relaciones de dependencias lógico-retóricas implicadas» (Pêcheux 1975:38). Subsiguientemente Ducrot va a introducir la idea de *dominant* (dominante) para explicar los efectos metafóricos y las paráfrasis, que son indisociables a la producción de sentido en lingüística. Pero a pesar de la actitud formalista, se vuelve difícil desprenderse de la tradición marxista de la triple relación lengua / discurso / ideología que es la que presenta problemas. « El funcionamiento de la instancia ideológica debe ser

considerada como 'determinante en última instancia' de la instancia económica (...) las relaciones de producción corresponden a relaciones de clase» (Pêcheux 1975: 9-10). No es por azar si Verón, en su crítica a Pêcheux, dirá que «la ideología» es un problema de la sociología y no de la lingüística, y que en cambio «lo ideológico» es una propiedad constitutiva del discurso (Verón 1973). Podemos retener el postulado de la existencia de invariables retóricas y semánticas estables, y que cada formación discursiva dependerá de las *condiciones de producción específicas*, un hilo conductor que enlazará a Verón, con Faye y con Foucault.

Del lado de la historiografía, Jean Pierre Faye (1972) analizando al fenómeno Hitler y los relatos de la Segunda Guerra Mundial, dice que la secuencia de los hechos solamente no nos autoriza a explicar el proceso de ascensión de Hitler, sin una forma *dominante* de narrar la historia alemana, un relato dirigido a un auditorio específico. Al incluir el argumento del *relato*, la frontera entre narración e historia, cara a la historiografía francesa, -pensemos en Michelet y a la lectura que hace Barthes de Michelet -, Faye pone la necesidad «de un estudio de las condiciones de producción y de circulación de los relatos y de su poder» (1972: 9). De este modo, en la imagen de la tapa de *Le Nouvel Observateur* de la misma semana de los atentados a los que hemos ya hecho referencia, y de la cobertura de *Le Monde*, el semanario propondrá un tipo de puesta en relato republicano: la referencia al célebre cuadro de Eugène Delacroix *La liberté guidant le peuple* (La, libertad guiando al pueblo), la Plaza de la República, el lápiz como arma de lucha como signo, los jóvenes, las banderas y la consigna que se volvió hegemónica «Je suis Charlie» (Yo soy Charlie).

Faye analizará el uso por la primera vez de la palabra «totalitario» el 22 de junio de 1925 en el célebre discurso llamado del *Augusteo* pronunciado por Benito Mussolini, y el uso que hace de la «*volontà totalitaria*». Emerge así todo un dominio de análisis, el de los discursos políticos, que tendrán su espacio en varios números de la influyente revista *Langage*.



Imagen 3 La puesta en relato de la tapa del *Nouvel Observateur*: la referencia icónica al cuadro de Delacroix, la Plaza de la Republica, el lápiz como arma, los jóvenes, la bandera, la consigna. Pre construido cultural y narración republicana. NO n°2619 del 14-21 enero 2015

No puedo extenderme sobre el complejo y rico concepto de Michel Foucault de «*formación discursiva*» (Escudero-Chauvel 2002:187-203) cercano al de «aparatos ideológicos de Estado» de Louis Althusser, pero se puede decir que el funcionamiento de un dominio ideológico es aquel de la cohesión de un conjunto de representaciones que entraran en interacción – sea esta conflictual o no. En su descripción de la formación ideológica-religiosa, Althusser dirá que ella corresponde a un modo de producción feudal, pero que cuando esta se transforma en ideología dominante – es decir en un sistema hegemónico de representaciones sociales como decía Antonio Gramsci – establece no solamente formas específicas de ceremonias y de rituales sociales como los bautizos, casamientos o funerales, sino que produce tipos de discursos específicos, como los sermones, los juramentos de fidelidad o las arengas desde el pulpito. De allí que en sociedades seculares como las nuestras, ciertos rituales salafistas – como el degüello de los infieles al grito de *Allah es grande*, nos parecen de una crueldad fanática fuera de contexto socio-temporal, es decir, anacrónicos. Volveremos sobre esta idea cuando analizaremos las parodias del canal francés Canal Plus durante el periodo tomado como ejemplo (mes de enero 2015).

El último componente de este fresco que estamos diseñando y que da una perspectiva histórica, es la referencia hecha por Foucault de una verdadera *red discursiva* que sostiene al cambio histórico. De este modo la desaparición del sacrificio sanguinario en el ritual romano se transformara en el suplicio en público a lo largo de la Edad Media⁷ porque existe al mismo tiempo una evolución del discurso de la ley con la llegada de la sociedad punitiva moderna (Foucault. 1975). El poder es una estrategia del orden del hacer, no del ser, como pudiera parecer a simple vista, esta ejercido en forma intersticial y es el producto de un saber específico que Foucault describe como una *semiosis*⁸ que va del cuerpo útil, dócil a la punición, hasta el *autómata*, el cuerpo adiestrado, domesticado del soldado, así los procesos ideológicos atraviesan los discursos (Escudero Chauvel, L. 2000).

4. LA IDEOLOGÍA COMO FORMA. EL IMPASSE SEMIOLÓGICO (VERÓN, ECO, BARTHES)

La ideología no es entonces un concepto del paradigma semiótico, ya lo hemos dicho, pero tampoco es una temática ausente de la semiótica de los años setenta. En efecto, es desde la semiótica de la que vendrá la crítica más radical. Esta crítica va a desarrollarse en tres direcciones:

(a) *la localización topológica de la oposición base/superestructura*, como si pudiera existir una base social «sin sentido» dirá Verón (1978); el sentido se encuentra en la producción misma del hecho social, lo que Foucault llamaba la *trama* de la inteligibilidad del campo social;

(b) *la ideología como «representación»*: no existe una representación en abstracto, antes bien *encarnada* en un conjunto complejo y mixtos donde se opera una pluralidad de dimensiones: visual/audio-visual; gestual/tonal; digital/analógico;

(c) *la ideología como contenido*: no hay contenidos a-ideológicos, como por ejemplo el discurso de la ciencia, y contenidos ideológicos, como el discurso político, sino estrategias y géneros discursivos;

(d) *la ideología como máscara*: no sería del orden de la modalidad verdadero/falso sino que es un efecto de creencia.

Eco será aquel que va a profundizar esta última dimensión, porque la máscara puede encontrarse en los mecanismos retóricos de substitución (una parte de la realidad con la que ciertas cosas están conectadas) y de contigüidad (Eco, 1975:345 y ss.). Eco demuestra que se trata de casos de «interdependencia sémica», como en el ejemplo «Paz con honor» de Richard Nixon, que se encuentra en el lugar del sobre entendido «No voy a llegar a ningún compromiso» (Eco, 1975: 349). La ideología como mecanismo retórico alimenta a la producción de los lugares comunes al que ya hemos hecho referencia, y se encuentra en la base del discurso diplomático de disuasión, el que observamos por ejemplo en la retórica televisual del formato de la *conmemoración* del fin de la Segunda Guerra Mundial hecha por el Kremlin, con el despliegue del poderío militar como en la época de la guerra fría. Todo discurso diplomático – y en realidad, toda interacción discursiva – es un juego de máscaras, y una lectura retórica puede actualizar esta dimensión.

Por su parte Eliseo Verón, como también Jean Baudrillard, van a transformar el artículo denominativo singular para desprender «*lo* ideológico» de «*la* ideología», marcando una diferencia pertinente pero sobre todo llamando así la atención sobre el hecho que la ideología es sobre todo un *efecto* del discurso. La ideología dirá Verón (1973,1978), integra la jerarquía de una *gramática de producción del discurso*, es una lectura, una *forma* de analizar a los textos, no una propiedad de estos. Del mismo modo que buscamos las marcas de un sistema enunciativo, se pueden leer las trazas de un sistema ideológico y organizarlo de forma sistemática. Siendo una dimensión del análisis del funcionamiento social – y no un contenido –, la encontramos tanto en la comunicación mediática, cuanto en la institucional, incorporada en diferentes materias *significantes*, como la imagen, los gestos, pensemos en el saludo nazi, o en el logo de Coca Cola que fue un símbolo de la ideología «imperialista» americana de la época. Barthes la llamo «efecto de naturalización del mito» (Barthes 1970)⁹, y Eco dirá, a propósito de Barthes:

Attraverso la lettura della connotazione si delinea la possibilità di leggere le tracce dell'ideologia, e il modo in cui una società fa circolare in modo altamente persuasivo, i segni più apparentemente innocui (...) Il semiologo, ripeteva, è colui che quando va in giro per la strada, là dove gli altri vedono fatti ed eventi, scorge, fiuta, significazione. L'essersi appuntato sull'idea che c'è sempre, intorno a noi, della significazione (...) questa è stata l'eredità di Barthes (Eco, 1986:301-302).¹⁰

Releyendo los textos de la época, podríamos intentar la hipótesis que la ideología es en realidad una *condición metodológica* de la teoría semiótica de esos años, más que un resultado empírico, porque ¿cómo producir una meta-lectura que reestructure e integre los campos de representaciones de un periodo? ¿Una historia de las ideas y de las formaciones discursivas a la manera de Foucault?, ¿cuál sería el corpus del semiólogo? Nos encontramos con la paradoja de la carta y el territorio. Para seguir las trazas de la ideología habrá que reconstruir la integralidad del sistema de circulación de las ideas en un periodo determinado. La *circulación* – como en el tercer volumen del Capital de Marx – un elemento fundamental en la cadena del sentido, como la veía Verón (1987) en su trilogía

producción-circulación-reconocimiento.

Y tal vez sea por esta razón, los límites de una aproximación estructural del corpus y no interpretativa, es que la ideología planteada en esos términos, pareciera ser una preocupación *pre-peirciana*. En efecto, cuando Eco y Verón incorporaran el concepto de *semiosis*, la problemática ideológica *desaparece*, para fundirse en Verón en la *semiosis social*, es decir en la socio-semiótica, en una teoría de los discursos sociales, los discursos en circulación en el espacio público. Y en Eco, esta va a *fluidificarse* teóricamente como horizonte de sentido, y la encontraremos en filigrana en sus libros que acogen sus crónicas contemporáneas. Pero sobre todo la problemática va a reaparecer como una componente de su concepto de *enciclopedia*. La enciclopedia es, en clave peirciana, la respuesta más articulada al lugar de la ideología como uno de los mecanismos de interpretación y de producción de sentido. Concepto que Eco va a desarrollar en los años siguientes, estrechamente ligada a la noción de interpretante peirciano:

La nozione é feconda perché mostra come i processi semiotici, per mezzo di spostamenti continui, che riferiscono un segno ad altri segni o ad altre catene di segni, circoscrivono i significati (o contenuti, in un parola, quelle 'unità' che la cultura ha individuato nel suo processo di pertinentizzazione del contenuto) in modo asintotico, senza mai arrivare a 'toccarli' direttamente, ma rendendoli di fatto accessibili mediante altre unità culturali. Questa continua circolarità é condizione normale dei sistemi di significazione ed é messa in atto nei processi di comunicazione (108) (...) L'enciclopedia é un postulato semiótico (...) deve rimanere un postulato perché di fatto non é descrivibile nella sua totalità (109) (...) Quindi mentre d'un punto di vista di una semiotica generale si può postulare l'enciclopedia come competenza globale, dal punto di vista socio-semiotico é interessante riconoscere i diversi livelli di possesso della enciclopedia, ovvero le enciclopedie parziali (di gruppo, di setta, di classe, etniche e così via) (110). (Eco 1984: 108, 109-110) ¹¹

5. LA IDEOLOGÍA COMO PRODUCCIÓN SÍGNICA

Este largo recorrido migratorio de un concepto a través de diferentes disciplinas y autores, permite comprender y poner en contacto la actualidad de la posición de Eco, situando a la ideología como el último límite del proceso de producción sígnica, la frontera entre el umbral inferior de la semiótica (stimula) y su umbral superior (lo simbólico). La gran diferencia con los otros autores citados, salvo Barthes, es que Eco buscará trabajar sobre ese mecanismo de *mise en sens, de puesta en sentido*, y es por esta razón que la ideología como producción sígnica, se instala en el interior de la retórica, como un mecanismo técnico de interacción discursiva.

Cuando Eco analizara los procedimientos metafóricos y metonímicos en la producción de un mensaje publicitario sobre el uso químicos de los *cyclamates* (TSG : 357) que producen al mismo tiempo valores eufóricos positivos (reducción del azúcar) y valores disfóricos negativos (posibilidad cancerígena), dirá « Quando la parzialità é occultata, sia per frode che per debolezza, abbiamo la posizione ideologica » (TSG:356)¹². El ejemplo de la publicidad es pertinente porque la publicidad es un género que se desarrolla fundamen-

talmente en el espacio público, con un eje de penetración importante en las producción de las creencias de los receptores, y lo medios son los grandes mecanismos de reproducción de estos mensajes. Para Eco «il linguaggio quotidiano non ha forse una logica ma ha appunto una retorica» (TSG: 355)¹³, y reconocerá como un caso de *interdependencia sémica* (TSG: 349) la substitución metonímica, porque un sistema semántico es una forma de actualizar un mundo (TSG: 359) siempre una parcialidad del continuum del contenido.

Sin embargo Eco se da cuenta que la ideología no se puede simplificar a un exclusivo mecanismo de substitución de códigos (vida/muerte). Ya en 1968 y 1971 había advertido que la ideología podía ser un residuo *extrasemiótico*, no del orden de la codificación sino un agente catalizador de la semiosis. En efecto, la ideología llegará a ser una categoría semiótica cuando producirá discursos que inducen a codificaciones/decodificaciones culturales aberrantes (ocultación de las premisas discursivas) (TSG: 359 y 362). En el ejemplo del programa humorístico *Les Guignols de l'Info*, emisión de gran audiencia transmitida todos los días en *prime time* en Canal + y juzgada muy satírica y políticamente incorrecta, dos jihadistas están destruyendo todas las imágenes de los antiguos dioses del periodo pre-coránico.



Imagen 4 *Les Guignols de l'Info*. La destrucción de los toros alados de Mossoul. Un caso de hyper-codificación aberrante. Los jihadistas se equivocaron de estatuas. Canal+

El periodista les señala que, no sabiendo cual es el verdadero rostro de Alá, porque Alá no tiene rostro, están corriendo el riesgo de destruir las estatuas de su dios. La ideología depende entonces de los sistemas de creencias del destinatario, lo que en la tradición francesa de Pêcheux era, como ya lo hemos analizado, el *pre-construido*, ese saber común al emisor y al receptor que permite tejer un lazo de complicidad, de adhesión o bien de un saber compartido. Pero el problema de Eco es sobre la estructura del *mecanismo* ideológico como producción de sentido, como se actualiza la segmentación del *continuum del contenido*: « un guidizio è semiotico quando predica di un dato contenuto (una o piu unità culturali) le marche semiotiche già attribuitegli da un codice stabilito » (TSG, 212)¹⁴. La sociedad es tributaria de una representación enciclopédica, y la enciclopedia establece una correspondencia expresión/mundo, en el ejemplo de los *Guignols* la enciclopedia de los jihadistas es restringida y se trata de una de-codificación aberrante.

El mecanismo de producción de sentido es retórico porque procede por *dispositio ideologica* (TSG, 364) las afirmaciones y juicios basados en una selección de propiedades del semema, sin tener en cuenta otras, en detrimento de otras propiedades ocultas, como en el ejemplo del uso de los ciclismos en la publicidad del azúcar. Sin embargo vemos bien que la operación estructural – en todo caso en su vocabulario – está todavía en vigor. Si las características de los procesos ideológicos son el de volverse opacos en relación a los sujetos que los padecen, el estudio de la inteligibilidad social es sin duda uno de los objetos de la socio-semiótica.

En su lectura de los diferentes niveles de la *pop culture* en el espacio público, Eco analiza los mecanismos ideológicos en textos muy complejos como son los anuncios publicitarios, donde aparecen claramente estrategias de persuasión y de manipulación. La publicidad es una fuente inagotable de connotaciones y de pre-construidos y Barthes lo había visto con sus *Mythologies* (1970): un género que condensa la dimensión ideológica como manipulación pasional, pero sobre todo como persuasión de masa, relatos de sueños y de aspiraciones colectivas.

Encontraremos también los grandes mecanismos de la producción de sentido: *hipercodificación*, *codificación aberrante* e *hipocodificación* (TSG, 345ss) que se encuentran siempre en la atribución de una significación al signo. En el caso del ejemplo de la imagen de los *Guignols*, las marionetas explican cómo en la destrucción de las esculturas y los lugares del pasado del mundo árabe, el hecho de no conocer la faz de Dios impide saber qué tipo de imagen (icono) están destruyendo. Pero aun privilegiando la solución retórica, Eco no puede impedir ver a la ideología como un mecanismo que es un obstáculo para el conocimiento, y entonces la idea clásica de la ideología como falsa conciencia vuelve a la superficie: la ideología como categoría semiótica (TSG, 359) es un sistema semántico parcial, es el ocultamiento de las premisas lo que no permite juicios contradictorios, es del orden del discurso absoluto¹⁵.

Otro de los ejemplos de actualidad elegidos por Eco para explicar este mecanismo es el del cambio climático: los ejes semánticos /recalentar/ y /producción/ son valores de base, pero ocultan el hecho de ser incompatibles con la supervivencia del planeta. En las premisas de un discurso no ideológico, aquel que tomará en consideración la integralidad de las variables de un grupo social (TSG, 367) es que nos damos cuenta, como en el caso de Verón ya evocado, de la imposibilidad técnica de un proyecto semejante precisamente por la condición misma de la semiosis cultural como mecanismo de re-envío, es decir, del acerbo enciclopédico -también mediático- de los receptores. Residuo extra-semiótico, el discurso se encontraría en realidad como condición de la semiosis

L'ideologia è visione del mondo parziale e sconnessa : ignorando le multiple interconnessioni dell'universo semantico essa cela anche le ragioni pratiche per cui certi segni sono stati prodotti insieme coi loro interpretanti. Così l'oblio produce falsa coscienza (TSG, 369)¹⁶

En otra parodia hecha por *Les Guignols de l'info*, esta vez sobre el célebre film de Walt Disney *La Reina de las Nieves*, el personaje femenino parte a hacer el Jihad creyendo

que va a ser reina, pero en realidad se transforma en esclava sexual de los jihadistas que la contactaron por internet. Esta interacción de mensajes cruzados entre el mensaje (prometemos un paraíso) la realidad es un ejemplo, en el país de Voltaire, del ocultamiento de las premisas, de la parcialidad del espacio semántico, que da origen a la decodificación «aberrante», en fin de la *dispositio retórica* (TSG, 345ss). No hay una teoría semiótica de la ideología (TSG, 368), cuanto más es una técnica capaz de mostrar la relatividad de ciertos recorridos referenciales y la pertinencia de otros. El semiólogo podrá mostrar esta relatividad (cultural) de ciertos ejes semánticos. Un trabajo de comparación y de puesta en perspectiva de largo alcance¹⁷.

6. CONCLUSIONES

Barthes en sus exploraciones sobre la *doxa*, el régimen opresivo de la opinión común, del estereotipo y del pensamiento único, acerca el mito a la ideología (Barthes 1970). Eco dirá sobre Barthes: «(...) è nella lettura della connotazione dove si delinea la possibilità di leggere le tracce dell'ideologia» (1986:301)¹⁸. Pero será recién en la década siguiente, con su otra célebre dicotomía, la de *diccionario/enciclopedia* y con la teoría de Peirce incorporada como un nuevo ADN a su sistema de razonamiento que Eco podrá postular, hablando de una Semiótica General que:

Quindi l'enciclopedia è una ipotesi regolativa in base alla quale, in occasione delle interpretazioni di un testo (sia esso una conversazione all'angolo della strada o la Bibbia) il destinatario decide di costruire una porzione di enciclopedia concreta che gli consenta di assegranre o al testo o all'emittente una serie di competenze semantiche (Eco 1984:110,111)¹⁹.

Partiendo de la semiosis, red inter-discursiva de la producción social de sentido, ¿cuál es el rol que tienen hoy los procesos ideológicos en la nueva esfera pública?²⁰ Imaginemos una sociedad donde un solo y único conjunto de reglas productivas permitirían explicar el sentido en todos los niveles del funcionamiento social; una sociedad dominada por una única Gramática. Esta sociedad la hemos vivido con el Nazismo, con la Revolución Cultural china o en la Argentina bajo la dictadura militar ya evocada. Podemos verla ahora con el pensamiento jihadista, o con las corrientes llamadas negacionistas sobre el Holocausto, sobre el cambio climático, sobre la evolución de las especies, etc. Ese mundo es lo más lejano del pensamiento de Eco.

NOTAS

¹ Cfr. Eco : *A passo di gambero. Guerre calde e populismo mediatico* (2006); *Costruire il nemico* (2015).

² Un conjunto de libros se publicaron en 1975 fecha de edición del TSG, los aportes del antropólogo Marc Augé (1975) del sociólogo y filósofo Jean Baudrillard (1972) y particularmente de Ferruccio Rossi-Landi (1972) entre la lingüística y la semiótica, y de José Luis Prieto (1972) entre la semiótica y la pragmática

³ El uso de las itálicas es del autor.

⁴ Al respecto cfr mi artículo escrito en colaboración con Paolo Fabbri (1994) Douze esquisses sur les lieux communs. En *Proteée. Théories et pratiques sémiotiques*. Volumen 22, número 2 Le lieu commun. Eric Lqndowski (ed).

⁵ Cfr deSigniS 24 (2016) *Emociones en la esfera pública*, a cargo de Cristina Peñarín.

⁶ Michel Pêcheux (1938-1984) muere joven pero su obra produce un gran impacto en el panorama de la lingüística francesa, centrada en ese momento entorno al funcionalismo de André Martinet. Pêcheux va a crear una corriente autónoma que estará en el origen del Análisis de Discurso, en el Centro de Estudios Cognitivos y del Lenguaje de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), y que se interesara de forma pionera en la lingüística de la enunciación. Contemporáneo de Louis Althusser y de Michel Foucault, su adhesión al Partido Comunista Francés condicionará su proposición sobre la lengua y el discurso. De su producción teórica he tomado aquellos elementos que pueden acercarlo a la reflexión de Eco en el TSG.

⁷ Cfr. J.P. Veyne (2007)

⁸ El uso de la itálica y del concepto son del autor.

⁹ En un viaje a Berlín con Teresa Velázquez quedamos estupefactas al ver que el Check Point Charlie, el célebre paso donde está indicado que se dejaba la Alemania comunista para entrar en la parte bajo control americano, era una especie de representación tipo Disneylandia con marines que no se entendía bien si eran actores o soldados, pero sobre todo el hecho que el lugar estaba *enmarcado* por enormes anuncios luminosos de Coca Cola, de Kentucky Fried Chicken y de Starbucks, como si fueran una instrucción de lectura desde donde *leer el lugar*, en el marco efectivamente de la cultura y del sistema económico americano triunfante luego del fin de la WWII.

¹⁰ «A través de la lectura de la connotación se delinea la posibilidad de leer las trazas de la ideología, y el modo con el cual una sociedad hace circular en modo altamente persuasivo, los signos aparentemente más inocuos(...) El semiólogo, repetía, es aquel que cuando camina por la calle, ahí donde otros ven hechos o eventos, el percibe, olfatea, significación. Siempre señaló la idea que hay siempre, alrededor nuestro, significación (...) ésta ha sido la herencia de Barthes (Eco 1986:301-302)». Traducción de la autora del artículo.

¹¹ «La noción es fecunda porque muestra como los procesos semióticos, por medio de desplazamientos continuos, que resignifican un signo en otros signos o en otras cadenas de signos, circunscriben los significados (o contenidos, en una palabra, aquellas unidades que la cultura ha individualizado en su proceso de pertinencia del contenido) de modo asintótico, sin llegar jamás a ‘tocarlos’ directamente, pero volviéndolos de hecho accesibles mediante otras unidades culturales. Esta continua circularidad es condición normal de los sistemas de significación y es una actualización en los sistemas de comunicación (108) (...) La enciclopedia es un postulado semiótico (...) debe permanecer un postulado porque de hecho no es describible en su totalidad (109) (...) Por consiguiente desde un punto de vista de una semiótica general se puede postular la enciclopedia como competencia global, desde el punto de vista socio-semiótico es interesante reconocer los diferentes niveles de posesión de la enciclopedia, es decir las enciclopedias parciales (de grupo, de secta, de clase, étnicas, etc.) » (110). (Eco 1984:108-110). Traducción de la autora del artículo.

¹² « Cuando la parcialidad se oculta, ya sea por fraude o por debilidad, tenemos la posición ideológica » (TSG:356). Traducción de la autora del artículo.

¹³ «el lenguaje cotidiano no tiene tal vez una lógica pero tiene una retórica» (TSG: 355).

Traducción de la autora del artículo.

¹⁴ « un juicio es semiótico cuando predica de un contenido dado (una o más unidades culturales) las marcas semióticas ya atribuidas por un código establecido » (TSG 212). Traducción de la autora del artículo.

¹⁵ Ha sido el caso del discurso militar argentino, hegemónico durante el gobierno de las Juntas (1976-1982) en relación a los desaparecidos, donde ocultaban las premisas de la desaparición induciendo a falsas respuestas: están ocultos, están en el exterior, etc. (Escudero-Chauvel 2002)

¹⁶ « La ideología es visión del mundo parcial y desconectada: ignorando las múltiples interconexiones del universo semántico, esta oculta también las razones prácticas por las cuales algunos signos han sido producidos junto con sus interpretantes. Así el olvido produce falsa conciencia » (TSG 369). Traducción de la autora del artículo.

¹⁷ Sobre una investigación comparada de largo alcance, que pone en relación un corpus de contenidos de prensa y televisión en ocho países de la zona Mediterránea y europeos para comparar la agenda de los medios con un conjunto de valores (modernidad, democracia, tolerancia, etc.) y un conjunto de problemáticas sociales (paro, inmigración, seguridad) es la dirigida por Teresa Velázquez en el grupo de investigación de la UAB LAPREC para el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO) de España. Referencia del Proyecto: CSO2012-35955. Título: La construcción social del espacio intermediterráneo y sus correlaciones en la agenda temática de los medios de comunicación. La información en prensa y televisión (2013-2016).

¹⁸ «(...) es en la lectura de la connotación donde se delinea la posibilidad de leer las trazas de la ideología» (Eco 1986:301). Traducción de la autora del artículo.

¹⁹ « Entonces la enciclopedia es una hipótesis regulativa en base a la cual, en la ocasión de la interpretación de un texto (se trate de una conversación en la esquina o de la Biblia) el destinatario decide construir una porción de enciclopedia concreta que le permita de asignar sea al texto que al emisor, una serie de competencias semánticas » (Eco 1984:110,111). Traducción de la autora del artículo

²⁰ Al respecto ver el número 24 de deSigniS ya citado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTHUSER, L. [1965] (2005) *Pour Marx*. Paris: La Découverte.
 — [1970] (1976) «Idéologie et appareils idéologiques d'État». *Positions*. Paris: Éditions Sociales, pp.67-125.
 AUGE, M. (1975) *Théorie des Pouvoirs et Idéologie*. Paris: Hermann.
 BAKHTINE, M. [1929](1977) *Le marxisme et la philosophie du langage. Essai d'application de la méthode sociologique en linguistique*. Paris: Minuit.
 BARTHES, R. [1957] (1970) *Mythologies*. Paris: Seuil.
 BAUDRILLARD, J. (1972) *Pour une critique à l'économie politique du signe*. Paris: Gallimard.
 DELLA VOLPE, G. (1971) *Schizzo di una storia del Gusto*. Roma: Editori Reuniti.
 DUCROT, O. (1972) *Dire et ne pas dire*. Paris:Hermann.
 ECO, U. (1968) *La Struttura Assente*. Milano: Bompiani.
 — (1971) *Le Forme del Contenuto*. Milano: Bompiani. Capitolo Semiotica della Ideologia.
 — (1975) *Trattato di Semiotica Generale*. Milano: Bompiani.
 — (1984) *Semiotica e filosofia dell'linguaggio*. Milano: Einaudi.

- (1986) «La maestria di Barthes». In Fabbri, P.-Pezzini, I. (eds) *Mitologie di Roland Barthes. I Testi e gli Atti*. Parma: Pratiche Editrice. PP 297-304.
- (2006) *A passo di gambero. Guerre calde e populismo mediatico*. Milano: Bompiani.
- (2015) *Construire il nemico*. Milano: Bompiani.
- ESCUDERO CHAUVEL, L. (2000) «Disparus, passions et identités discursives dans la presse argentine (1976-1983)». *Revue Hermès* n°28 *Amérique Latine. Cultures et Communication*. Paris: CNRS Editions, pp. 155-174. Trad. español (2002) «Desaparecidos, pasiones e identidades discursivas en la prensa argentina (1976-1983)» *deSignis* n° 2, pp. 187-201. Barcelona: Gedisa.
- FAYE, J.P. (1972) *Langages totalitaires*. Paris: Hermann.
- FOUCAULT, M. (1971) *L'ordre du discours*. Paris: NRF
- (1975) *Surveiller et Punir*. Paris: Gallimard.
- MARX, K.- ENGELS, F. [1845-46] (2010) *L'idéologie allemande*. Prólogo de Jean Jacques Barrère y Christian Roche. Paris: Nathan.
- [1846] (2011) *Le Manifeste du parti Communiste*. Edición crítica. Paris: Aden
- MARX, K. [1859] (1963) «Prologue à la Critique de l'Économie politique». En *Œuvres*. Edición establecida por Maximilien Rubel. Paris: Gallimard. Collection La Pléiade. 4 Vol.
- PECHEAUX, M. (1969) *Analyse Automatique du Discours*. Paris: Dunod.
- (1975) «Discours, langue et idéologie». *Revue Langage* n°37 (1975) *Discours, langue et idéologie*. Numero a cargo de Michel Pêcheux. Paris: Hachette.
- PRIETO, J.L. (1972) *Pertinenza e prattica*. Milano: Bompiani.
- REVUE LANGAGE n° 71 (1979) *Le discours politique*. Paris: Hachette.
- ROSSI-LANDI, F. (1972) *Semiotica e ideologia*. Milano: Bompiani
- VERÓN, E. (1973) «Vers une logique des mondes sociaux». *Communication* n°20. *Le Sociologique et le Linguistique*. Paris: Seuil. PP.246-278.
- (1978) «Semiosis de l'idéologie et du pouvoir». *Communication* n°28. *Idéologie, discours, pouvoirs*. Paris: Seuil. PP.7-20.
- (1984) «Quand lire c'est faire: l'énonciation dans la presse». *Sémiotique* II. Paris: IREPPP
- (1987) *La Semiosis Social*. Barcelona:Gedisa.
- VEYNE, J.P. (2007) *Quand notre monde est devenu chrétien*. Paris: Albin Michel.

La ideología(s) nacionalista y los límites de la interpretación binaria. El caso argentino. *Nationalist ideology(s) and the limits of binary interpretation. The Argentine case.*

Edgardo Manero

(pág 79 - pág 88)

La conceptualización política y teórica del nacionalismo se estructuró sobre dicotomías. En el caso argentino, si bien la clasificación bipolar es pertinente en términos de acción política, resulta insuficiente para entender la sociedad que se estructura a partir de 1945. Una tercera forma se instituye: la jacobina. Aunque estrechamente relacionada con el populismo contestatario, debe ser abordada en su singularidad. Su estudio resulta esencial para comprender la realidad latinoamericana instituida a principios del siglo XXI.

Palabras clave: América Latina, Argentina, Nacionalismo, populismo, peronismo.

The concept of nationalism is politically and theoretically ambiguous. In the Argentine case, the bipolar classification is pertinent in terms of political action. However, this approach is insufficient for understanding the structure of the Argentine society since 1945. Hence, a third way of nationalism takes place: the Jacobin. This current is intertwined with the protesting populism. Yet, it should be analyzed in its own singularity. The concept of Jacobin is helpful to understanding the Latin America of the beginning of the XXIs.

Keywords: Latin America, Argentine, Nationalism, Populism, Peronisme.

Edgardo Manero es Doctor en Sociología por la EHESS y HDR en filosofía por la Universidad de Paris VIII. Se desempeña como profesor en las Universidades de Rosario, de Paris II, de Paris XII y Toulouse II. Desde 2004 es investigador del CNRS y ejerce la docencia en la EHESS. Especializado en la evolución del pensamiento estratégico, su libro más reciente es *Nacionalismo(s), Política y Guerras en la Argentina plebeya (1945- 1989)*. E-mail: Edgardo.Manero@ehess.fr

Referenciado: 23/3/2016 Universidad de Lille III - 17/01/2017 PUCP